EL IDEAL.

Revista literaria y de variedades, dedicada al Bello Sexo y al Pueblo.

Director: ARNULFO SAN-GERMAN.

Redactor responsable: José Castro Iturbide.

Registrado como artículo de 2ª clase el 16 de Febrero de 1904.

COLABORADORES:

LICS. MANUEL BRIOSO Y CANDIANI, PEDRO CAMACHO Y SRES. JOSE JOAQUIN VARELA Y JULIO LIZET.

ADMINISTRADOR: ENRIQUE MUÑUZURI.

Tomo. I—Núm. 41.

Noviembre 6 de 1904

OAXACA.

EL LIBRO DE CARNE.

HISTORICO.

En los días de la florida juventud, nos congregábamos algunos estudiantes para luchar unidos buscando un porvenir grato.

Quién miraba en la poesía el paraíso de sus ensueños y se pasaba las horas leyendo á los clásicos latinos y españoles: quien con su libro de texto en las manos dábase al estudio con tesón tan árduo, que lo enfermaban las vigilias; quien soñando en próximas revoluciones, anhelaba salir á campaña para conquistar una banda de general, y quien, por último, entregado al dulce abandono de los primeros años, veía en su derredor trascurrir y perderse las horas, como se pierden en el ambiente las azules espirales del humo de un cigarro.

Es hermoso cuando se ha vivido recordar esta especie de fermento de la juventud que aun no define su situación social ni su manera de ser propia y clara.

Eramos una legión de desheredados. Unos tenían sus hogares á muchas leguas de la Metrópoli, otros estábamos peor que ellos, pues nuestras familias habían caido en la desgracia, y poco ó nada nos hubieran dado si no contásemos con esa providencia que entre nosotros se llama *beca*, y que no es otra cosa que el pan y la instrucción otorgada gratuitamente por el Gobierno.

En aquel grupo, los que soñabamos en ser poetas éramos los menos aplicados, pues en cuanto se escribe el ptimer verso, se olvida la cátedra, estorban los libros de texto, se desconoce á los maestros y se vive pensando en Homero, en Dante, en Shakespeare, en Cervantes, en el último romance publicado por algún literato de renombre, en el soneto de fulano, en la improvisación de mengano, en fin, en todo menos en los exámenes.

Y recitando sonoras estrofas, escribiendo á la novia sentidas espinelas, consagrando á la patria rimbombantes serventesios, llega el mes de Octubre, amarillean y caen marchitas las hojas de los árboles, se escucha en la noche el monótono grito de los vendedores de castañas asadas y se fijan en los muros del colegio las listas de los que han de sustentar examen con tiempo sencillo ó doble, según la exacta ó ninguna puntualidad con que hayan concurrido á las cátedras.

***

Era esta la epoca de nuestros graves apuros porque, queriamos andar en pocas horas un camino que exigía nueve meses de fatigas.

Hay que confesar que muchos *pasábamos*, como dicen los estudiantes, es decir, saliamos aprobados con vergonzantes calificaciones que sólo nos servían para trasladarnos á otro curso, pero no para ir acreditando nuestro nombre en la carrera que comenzábamos.

Nuestra fiebre literaria era como la tisis y como las ermitas, no tenía cura, y los estudiosos, los que con toda serenidad pensaban en ser algún día médicos, ingenieros, abogados, es decir, hombres de carrera, nos veían como á leprosos, como apestados y sólo nos toleraban en las horas de ocio, para que los distrajeramos con cualquier chascarrillo, con algún cuento de color subido ó con alguna poesía entusiasta y conmovedora.

Los llamaban de vez en cuando así como se llama al cilindro callejero que toca en la esquina el aria de Lucía ó el brindis de Traviata y á la hora seria en los días de exámenes, nos miraban con desdén y con lástima, porque mientras ellos sacaban primeras y honrosas calificaciones, nosotros si bien saliamos, apenas alcanzábamos una humillante mayoría. Y esto de sacar mayoría es salir reprobado por un voto, por más vueltas que se le dé á la cosa para endulzarla ante la conciencia.

Pues bien, y para no alargar con reflexiones filosóficas inútiles este cuento, diré, que un grupo de esos soñadores en verso preparaba allá al terminar el año, su exámen de anatomía descriptiva.

Era preciso estudiar más que el libro de papel, el libro de carne, es decir, el cadáver. Y poco habituados estaban á manejar el bisturi y á manosear las heladas vísceras de un muerto los que sólo se habían ocupado en cantar la sonrisa de Elena ó los amargos desdenes de Laura.

Entre ascos y pudores, resolviéronse aquellos poetas en agraz á subir una noche al anfiteatro de la Escuela, pues estaba tendido en la plancha con los brazos cruzados sobre el tórax el enorme cadáver de uno de esos desconocidos que lanzan el último suspiro en la cama de un hospital y pasan á ser primero pasto de los practicantes de medicina y luego de los gusanos en un cementerio municipal.

***

Contando los poetas con que ya tenían materia para sus experimentos, proveyéronse de una mala bujía colocada en ancha palmatoria de latón y al toque de ánimas, salieron al anfiteatro para velar estudiando con provecho.

Llegaron, ó por qué no he de decirlo con franqueza, llegamos con ese recelo que la sombra de la noche y de la muerte inspira á los neuróticos y á los visionarios.

Allí estaba rígido, mudo, enorme, el cadáver que iba á servirnes de libro.

No había otra mesa que la plancha y antojóse á uno de los compañeros colocar la bujía sobre la mano que tenía extendida en el vientre el infeliz que iba á ser destripado.

Todos aprobaron aquella medida porque en efecta, desde ese sitio, la llama derramaba más luz sobre aquel cuerpo inanimado.

—Estudiaremos la articulación escapulo humeral, dijo alguno y esto quería decir: estudiaremos el hombro en su ligamento con el brazo.

—Sí, sí, interrumpió otro, yo estoy muy bota en esa articulación.

—¿Quién toma el bisturí?

—Fulano.

—No, mengano.

—Yo lo tomaré, dijo el que era tenido entre nosotros por el más adelantado é inteligente.

Con un arrojo digno de Nelatón, después de haberse remangado el puño de la camisa, metió el cuchillo en el lugar que le convino, cortó con garbo y en un decir Jesús, vimos moverse y caer de un lado el brazo del muerto, y como en la mano tenía puesta la palmatoria, mandó esta al suelo, apagándose la vela.

—¡Qué bárbaros! gritó alguién, este hombre está vivo.

Oír esto y echar á correr todos buscando la puerta, fué obra de un segundo, y aún me acuerdo con cuanto pavor nos atropellamos en la escalera, hasta mirarnos en el corredor y respirar allí el aire libre sin que se nos curara el susto.

—¿Qué les pasa? nos dijo un compañero muy estudioso y que se reía de los poetas en ciernes.

—Que el muerto del anfiteatro está vivo.

—¡Imposible!

—Vamos á verle.

Temblando y paso á paso, entramos de nuevo al anfiteatro, buscando con un cerillo la vela consabida.

En cuanto nuestro compañero dispuso de luz suficiente y examinó con detención el caso, soltó una estrádente carcajada, y nos dijo

—Hermanos, no se examinen porque los reprueban. Están muy aventados.

Pusieron la palmatoria sobre este brazo que estaba en una posición forzada, en la cual lo conservó la rigidez cadavérica, pero en el momento en que han cortado el músculo que le sujetaba, cayó á plomo y con él la bujía; esto es todo.

—¿No está vivo este hombre? preguntó temblando un compañero.

No, repuso el otro; ustedes son los que están muy *botas* y yo les aconsejo que mejor se vayan á sus cuartos á escribir versos que á venir á cometer barbaridades que no tienen ejemplo.

Y cariacontecidos y avergonzados nos fuimos, comprendiendo que Dios no llamaba á todos los de aquel grupo por el camino de las recetas y de los cáusticos, pues si entonces creíamos á los muertos vivos, á cuántos vivos habríamos matado después impunemente.

Juan de Dios Peza.

NOTAS DE POLICIA.

Agentes de la policía de esta Capital, que por disposición de la Inspección General, recorren el Estado en busca de algunos presuntos delincuentes, que á raíz de sus fechorías han ausentádose de aquí, acaban de capturar en Tehuantepecá Manuel Alcántara, ex-enfermero del "Hospital General" de esta Ciudad, que en la noche del 26 de Junio del corriente año, á inmediaciones del Mercado "Porfirio Díaz," dió muerte á Alfredo Jarquín, asestándole una puñala en el corazón, yendo á caer Alfredo en la inmediata tienda del Sr. Sotero Ortíz.

Desde entonces la policía no ha descansado para obtener la aprehensión de Alcántara.

Parece que alguna obscuridad que había en la averiguación de esto ha diséipádose con la captura de Alcántara; pues en seguida se ha efectuado en esta Ciudad la aprehensión de cinco individuos que se presumían complicados en el homicidio del infortunado Jarquín.

Simultáneamente agentes de igual carácter y procedencia, han logrado en una población del Itsmo, la aprehensión del famoso ratero Juan Ruiz (a) Patalagua, que complicado según se dice en el robo de la Relojería del Sr. José L. Mendoza, ocurrido el 7 de Junio del año en curso, se ausentó de aquí cuando la policía comenzaba sus averiguaciones.

En la persecución de los autores del homicidio de Matías Calvo, ocurrido últimamente á orillas de esta ciudad, no se han logrado nuevas aprehensiones; pero la policía sigue activamente la pista de los prófugos, y es de esperarse que pronto estarán en poder de la justicia los hermanos López, Pedro Orozco y los otros que faltan del grupo en que ocurrió la muerte de Calvo.

Muy digna de alabanza es la actividad de la Policía en perseguir á los delincuentes, y viniendo tal actividad de las enérgicas y acertadas órdenes del Sr. Jefe Político D. Tirso Inurreta, enviamos al caballeroso y distinguido funcionario, sinceras felicitaciones.

CARTA ABIERTA.

Hemos recibido la siguiente que con gusto insertamos.

Oaxaca, á 3 de Noviembre de 1904.—Sr. Cárlos Filio.—Ciudad.—Muy Señor nuestro:—Los suscritos nos dirijimos á usted públicamente, con objeto de hacerle algunas preguntas que esperamos se sirva contestar de la misma manera.

Ha llegado á nuestras manos una carta suscrita por usted, en la que declara ser el autor del periodicucho titulado "El Verdadero Charifo" y en la que, además, dá una cumplida y amplísima satisfacción al Coronel Luis García Nájera, por las frases con que lo hirió en su citado periódico.

Ahora bien, nosotros preguntamos: ¿por qué razón no hace usted extensiva esa satisfacción á todas las personas á quienes á mansalva insultó en su periódico? Insultó usted cobardemente á una señorita que es enteramente sola y digna por su conducta del aprecio con que la distinguen las mejores familias de nuestra sociedad. Insultó usted así mismo á un sacerdote, el Sr. Morales, reconocido por toda la sociedad de Oaxaca como un hombre honrado y correcto, y que se ha hecho apreciar por sus virtudes. ¿Por qué, repetimos, no dá usted á estas personas una satisfacción tan cumplida como la que dió al Sr. Nájera? ¿Será porque la una no tiene un padre ni un hermano que le exija esa satisfacción y porque el Sr. Morales no la exije por el ministerio que ejerce?.....

Sr. Filio, si usted no satisface á todas las personas á quienes lastimó en "El Verdadero Charifo," y muy especialmente á las que le hemos señalado más arriba, creeremos, y nosotros toda la Sociedad, que la satisfacción que dió usted al coronel Nájera, fué dictada por el miedo.

En espera de su respuesta, nos suscribimos de usted atentos SS. SS.—*Emilio Garzón.—Cárlos Robles.—Cárlos Sodi,* (hijo). —*Juan Toro.*

Estando nuestro periódico dedicado al Bello Sexo, hacemos nuestros los viriles conceptos contenidos en la carta anterior, especialmente los referentes á la estimable Señorita insultada en el libelo referido.

La calumnia mancha al que la profiere y no á la víctima, y si cierto es como dice Voltaire que "de la calumnia algo queda," ese algo al que el filósofo se refiere, sólo queda en los espíritus ruines y mezquinos cuyas lenguas viperinas sólo se mueven para lanzar su veneno á las reputaciones intachables; á esos séres ruines hay que despreciar, hay que ver como asquerosos reptiles que hieren á mansalva y que viven siempre en la obscuridad y en la maleza. La opinión de la sociedad debe ser temida y respetada, pero la opinión de la sociedad sensata y honorable, no la de las inmundicias socialse.

Acertado nombramiento.

El recomendable y fino amigo nuestro, Sr. Samuel R. González, ha sido nombrado Inspector de la 1ª Comisaría, cuya posesión tomará próximamente.

Dada la actividad, corrección y finura, á la que aduna rectitud y energía, es de felicitarlo cordialmente, pues colaboradores de la administración de policía, como él, son en provecho y prestigio del actual gobierno.

Negligencia que amerita castigo.

Por el barrio conocido por esquina del guaje, existe un zanjón con agua, de algunos metros de profundidad, no habiendo faro ó valla que demuestre su existencia. El alumbrado por el mencionado barrio es bien deficiente y por tales motivos constituye un peligro inminente para los transeuntes, y dá lugar á desgracias como la ocurrida la noche del viérnes próximo pasado en que nuestro Redactor responsable, cayó dentro de la mencionada zanja.

A la Obrería mayor ó á quien corresponda, requerimos para que inmediatamente proceda á poner remedio á esa negligencia que amerita severo castigo.

LOS ANUNCIADORES.

El anuncio es como la lluvia que cae sobre los campos ninguna gota se pierde.

Si no dá el producto en el acto, dispone el terreno para dar fruto mañana.

El anuncio es la propia palabra del comerciante, que se oye hasta en el último rincón de la tierra.

El anuncio es la gota de agua continuada empezando por resbalar sobre un mármol, concluye por horadar la piedra.

Un comerciante que no se anuncia es como una habitación cerrada, donde van preparándose los miasmas de la muerte, pues como los pulmones al aire puro, todo comerciante necesita el ambiente libre de la publicidad para alcanzar próspera vida.

Hay comerciante que dice:

Mi casa es demasiado conocida, no necesito publicar avisos.

Cabe preguntar: hay alguno más conocido que Dios?

Y, sin embargo, si los sacristanes no repican las campanas, los fieles se quedarían sin ir á misa.

Tener un buen surtido y barato y no anunciarlo al público, es como comprar un hermoso brillante para tenerlo guardado dentro de un estuche en caja cuya llave se arroja deliberadamente al pozo. —*El Progreso.*—Coatepec.

DE ADMINISTRACION

A las siguientes personas que injustamente se niegan á pagar, no obstante, que les consta y podemos justificar que se les publicaron sus avisos, les manifestamos que se les enviarán nuevamente los recibos, y esperamos cubran su importe, para no vernos en el caso de volver á publicar sus nombres:

" Rodolfo Cruz..... " 2 00
" Manuel Pombo..... " 8 00

La misma providencia, tomaremos en el próximo número con numerosos suscriptores, que, bajo cualquier pretexto se niegan á pagar, y tienen recibos de meses atrasados y del actual.

A NUESTROS SUSCRIPTORES.

En virtud del percance ocurrido á nuestro Redactor responsable, el Sr. José Castro Iturbide, de caer en el zanjón á que nos referimos en otro lugar, y en el cual sufrió la luxación de una pierna, y no pudiendo por tal motivo asistir á la oficina de Redacción, nos vemos en el caso de dar publicidad al número de "El Ideal" que corresponde á hoy, únicamente de cuatro páginas. Por tal motivo, y atenta la razón que á ello dos obliga pedimos á nuestros lectores dispensa.

TIPOGRAFIA SAN-GERMAN.

BRILLANTE OCASION.

Magnífico negocio, bien establecido y muy acreditado, se vende en ($ 1,000) mil pesos; deja de CIEN A CIENTO VEINTE PESOS MENSUALES, y es fácil de manejarse, pues basta una persona para dirijirlo.

Para informes dirijirse al SR. ENRIQUE MUÑUZURI, casa de los Sres. San-Germán Hermanos. Avenida Independencia, núm. 50.

ALMACEN DE ROPA
La CORTA UTILIDAD.

PRIMERA DE SAN FRANCISCO NÚM. 5.

Antes de hacer sus compras en otro Establecimiento, visite usted esta casa y quedará sorprendido por la calidad exquisita de sus géneros y por lo módico de sus precios.

FEDERICO S. CRUZ.

DR. J. G. MINTER.
CIRUJANO DENTISTA.
HOTEL CHAVEZ.
OAXACA. OAX.